

estipulado y estipulamos observar, guardar y cumplir, como las bases sagradas y solemnes de nuestro futuro pacto social, todos y cada uno de los artículos contenidos en los títulos siguientes." Notad, condesa, que no contento con el reducido imperio de México, comprende tambien en la jurisdiccion de su código, el imperio de Guatemala, Nicaragua, Honduras &c., lo que volveria mas difícil todavía la ejecucion de una acta que deberia en cierta manera llamarse de familia. El mismo autor me ha hecho el honor de darme una copia que conservaré fielmente y que vos examinaréis algun dia con placer. Encontraréis esta produccion tanto mas interesante cuanto que es un sacerdote quien ha sabido preferir tan santamente los intereses de Dios y del pueblo, á los de los déspotas y del clero. Otra circunstancia realza su precio, y es que su autor es absolutamente ciego, y que por consecuencia no ha podido dictar sino aquello que absolutamente salia de su corazon. Sabéis, condesa, que la pluma no es siempre un fiel intérprete de nuestros sentimientos. Cuando

estos pasan del corazon á la pluma, este pequeño tránsito basta muchas veces para desfigurarlos. Entónces adquieren con la luz como los hombres, el *pecado original*, y nos es necesario algo mas que agua para quitarles esta mancha. El nombre de este venerable ministro de la religion y de la humanidad, es *Don Francisco Severo Maldonado*, doctor en teología.

Antes de ayer vino un buen suiso á hacérme una visita. Partió de su pais como todos sus compatriotas, para hacer dinero, y ha creído conseguir su objeto con mas seguridad, viniendo á un pais en donde, segun se le ha dicho, el oro y la plata nacen por donde quiera como si fuesen hongos. Dirigióse á México en donde se ofreció al público como maestro primero del idioma frances, y despues de botánica. Pero los mexicanos creen aún que la *lengua de los dioses* basta para todo, y el profesor de botánica de aquella capital, ó basta por sí ó no es afecto á la concurrencia. Mi suiso obtuvo algunas bellas palabras solamente, porque la fraseología ceremonial española,

abunda en palabras lisongeras; pero se avaporan con tanta facilidad como el aliento que las produce, y raras veces llegan á realizarse sus promesas. Mi pobre hombre de esperanza en esperanza, de poblacion en poblacion, vino á buscar un pedazo de pan hasta esta capital, en donde yo he tenido la felicidad de procurarle tres ó cuatro discípulos.

En su camino, para distraer sus pensamientos, temiendo cargar su consideracion en sus desgracias, se ocupó en herborizar; no pudiendo rellenar su vientre, llenó cartones y coleccionó una Florita mexicana, que llama muy rara, principalmente porque él mismo no puede conocerla. Esta razon aunque singular, me pareció convincente: las cosas que son incomprendibles á los mismos sabios, se captan tambien la fe de mi ignorancia; las cree sublimes, ó al ménos extraordinarias: como simple colector de *curiosidades*, acepté la oferta que de su obra me hizo. Por otra parte habia yo conocido que la pequeña recompensa que de mí aguardaba le era mas homogénea que las yerbas.

Amigo de un señor que goza de la confianza, de un augusto personage, muy afecto á la botánica (á quienes conocéis vos), pensé que podria por medio de esta Flora proporcionarle el placer y el honor de causar una agradable sorpresa á su príncipe y de presentarle al mismo tiempo un testimonio de su devocion. Yo mismo esperimento la mas grande satisfaccion siempre que puedo ofrecer aunque indirectamente, un pensamiento ó una manifestacion de homenaje á un soberano (*) distinguido por su filantropía, por sus sentimientos generosos, y por su justicia, entre tantos otros que oprímen á nuestra pobre Italia. Héme aqui cargado de minerales y de vegetales á pesar de mi ignorancia en botánica y en mineralogía. Si llego á México me apresuraré á ha-

(*) *Fernando, gran duque de Toscana, cuya muerte llegó á mi noticia al salir de México. Esta Flora no será perdida si puede ser de alguna utilidad á los sabios. Cervantes la ha creído nueva en su mayor parte para el mismo México. En Lóndres los mismos profesores la han juzgado todavía mas nueva para la Europa.*

cer reconocer estas plantas por el profesor que tiene allí mas celebridad; procuraré tambien aumentarlas: entónces ya podré cuando ménos, deciros su nombre de bautismo.

Cada dia me persuado mas, condesa, de que es una grande falta no conocer un poco la botánica, cuando lleva uno sus paseos á países tan lejanos. Pérdida es esta para nosotros y para los demas. Este estudio de la naturaleza rechaza mil tedios, llena muchos vacíos y proporciona al alma un alimento de lo que se nota mas hermoso y mas variado en las criaturas inanimadas: nuestra ignorancia tiene ocultas para la sociedad grandes fuentes de instruccion, grandes virtudes quizá, que su salud y su industria sabrian utilizar. Yo veo florecer á la tierra bajo de mis piés, y tal flor, tal planta que huella con pié profano, me traería si estuviese iluminado por la ciencia, una maravilla del mas vivo interes. Sentimientos de placer y noble orgullo, reemplazarian á la mortificacion y á la vergüenza que la ausencia del saber, hace sentir á cada paso á los viajeros. No hay duda, á mi entender, en

que la botánica es la ciencia mas amable que podamos cultivar: aquella que en el silencio, los éxtasis y las inspiraciones de una mansion encantadora y patética, puede ofrecer mas consuelos á una alma affigida, reanimar un espíritu fatigado, y nutrir aquella dulce melancolía en que un corazon agitado se lisongea ó descansa. Así es que su imperioso estudio, fué el primero y el único en que el Criador cifró toda la existencia de la criatura. Me valdré de los sublimes pensamientos de un célebre filósofo, adaptando á ellos las observaciones locales é incidentales que he podido hacer, para marcar las profundas comparaciones que hacen triunfar incontestablemente al reino vegetal, del mineral y del animal; excepto al hombre, punto principal á donde va á refundirse el resultado de todas las investigaciones y el uso de cuanto se ha criado.

Huyendo los hombres, buscando la soledad, no imaginando, pensando aún ménos, y sin embargo, dotados de un temperamento vivo que nos aleja de la lánguida apatía, comenzamos á ocuparnos de cuanto nos rodea, y por

un instinto muy natural, damos la preferencia á los objetos que se nos muestran mas agradables. El reino mineral nada tiene en sí de amable y atractivo: sus riquezas encerradas en el seno de la tierra, parece que se han retirado de las miradas de los hombres, para poner un freno á su codicia; pero están allí como de reserva para servir un dia de suplemento facticio á las verdaderas riquezas que tenemos mas á la mano, y cuyo gusto perdemos á medida que la corrupcion viene á corroernos. Entonces es necesario que llamemos á la industria, á las penas y al trabajo al socorro de nuestras miserias. Despedazamos las entrañas de la tierra; vamos á buscar en su centro con riesgo de nuestra vida y detrimento de nuestra salud, bienes imaginarios, en lugar de los bienes reales que nos ofrecería por sí misma si supiésemos gozarlos. Huimos del sol, cuyo rostro no merecemos ver; nos enterramos vivos, y esto es justo supuesto que no somos dignos de vivir á la luz del dia. Allí suceden á las dulces imágenes de los trabajos campestres, las canteras, los su-

mideros, las forjas, los hornos, los aparatos del yunque, del martillo, del humo y del fuego. Las macilentas caras de los infelices que languidecen con los infectos vapores de las entrañas de la tierra: tiznados herreros y odiosos ciclopes, son el espectáculo que los preparativos de las minas sustituyen al que proporciona el risueño aspecto de la naturaleza humana, al de la verdura y de las flores, al de un cielo azulado, al de los pastores amorosos, robustos labradores y útiles animales que embellecen, animan y cultivan su seno.

Facil es, yo lo confieso, recoger arena y piedra, y llenar despues las bolsas y gabinetes dándose con esto aires de naturalista; como yo poco mas ó ménos, condesa, que tengo mis arcas llenas de toda especie de piedras, sin que por esto las conozca. Las personas que se dedican y se limitan á estas recolecciones, son frecuentemente ricos ignorantes, que no procuran mas que la ostentacion. Por lo que á mí toca, pobre y simple peregrino, las recojo tan solo para proporcionarlas en cierto modo á los sábios que podrán descubrir en ellas se-

cretos que la naturaleza oculta quizá todavía á sus ojos y á su conocimiento, en el seno de estos retirados países y bajo estos climas tan variados.

Para adelantar en el estudio de los minerales es menester ser químico y físico; es necesario hacer esperiencias difíciles y costosas, trabajar en laboratorios, desperdiciar mucho tiempo y dinero entre los carbones, los crisoles, los hornos, las retortas, en el humo y los vapores asficciantes. De todo este triste y fatigoso trabajo, resulta por lo regular mucho ménos saber que orgullo: en efecto ¿en dónde está el mediano químico que no haya creído haber penetrado todas las grandes operaciones de la naturaleza, solo porque encontró, quizá por casualidad, algunas pequeñas combinaciones del arte?

El reino animal está mas á nuestro alcance, y á la verdad merece mejor ser estudiado; pero este estudio no tiene tambien sus dificultades, sus embarazos, sus disgustos y sus trabajos, sobre todo, para un solitario que no tendria ni en sus juegos, ni en sus operaciones

la asistencia de ninguno? ¿Cómo observar, diseccionar, estudiar y conocer á los pájaros en los aires, á los peces en las aguas, á los cuadrúpedos mas ligeros que el viento, mas fuertes que el hombre, y que no están mas dispuestos á venir á ofrecerse á nuestras observaciones, que nosotros á correr tras ellos para someterlos por la fuerza? Tendríamos por recurso los escarabajos, los gusanos, las moscas, y pasaríamos nuestra vida en fatigarnos corriendo tras de las mariposas, empalando á los pobres insectos, diseccionando á los murciélagos, cuando pudiésemos haberlos á las manos, ó los cadáveres de las bestias que por casualidad encontrásemos muertas. El estudio de los animales nada vale sin la anatomía; por ella se sabe clasificarlos y distinguir sus géneros, sus especies &c. Para estudiarlos por sus costumbres, por sus caracteres, seria indispensable tener pajareras, pecinas, corrales y casas de fieras; cosas todas que no puede tener todo el mundo; seria necesario compelerlos en cierta manera á vivir y á permanecer en derredor nuestro; pero las mas veces ni

hay gusto, ni medios de tenerlos en cautividad, ni la necesaria agilidad para seguirlos en sus caminos cuando están libres. Será pues, necesario estudiarlos muertos, destrozarlos, desarmarlos y registrarles á entera satisfaccion sus palpitantes éntrañas. ¿Qué aparato hay mas horroroso que un 'anfiteatro anatómico? hediondos cadáveres, carnes lividas y flácidas, sangre, éntrañas de horroroso aspecto, esqueletos horribles, exalaciones mefíticas. No serán sin duda tales objetos, aquellos entre los que el hombre busque sus entretenimientos.

Flores brillantes, esmalte de las praderas, frescas sombras, riachuelos, bosquesillos, verdura, venid á purificar nuestra imaginacion ensuciada por aquellos horrorosos objetos. Una alma muerta para todos los grandes movimientos, no puede ya afectarse sino por objetos sensibles, sobre todo, cuando no se tienen ya sino sensaciones, y cuando solo por medio de ellas puede la pena ó el placer conmovernos en este mundo. Arrastrados por los risueños objetos que nos rodean, los considera-

mos con placer, los contemplamos con meditacion, y su variedad nos exita á compararlos entre sí: aprendemos por fin á clasificarlos, y hénos aquí botánicos cuanto hay necesidad de que lo séamos, cuando no queremos estudiar la naturaleza, sino para encontrar por donde quiera nuevas razones de amar: y esta naturaleza encantadora, por la sola fuerza de sus atractivos puede convertir en botánicos á un hombre, á una muger, á los niños de ambos sexos, casi contra su voluntad ó sin que ellos lo perciban.

¿Se quieren buscar diversiones simples y dulces que puedan gustarse sin trabajo, y que nos distraigan de nuestras desgracias? encuéntranse en el seno de la botánica. ¿Se solicitan placeres económicos? se hallan tambien en la botánica. No se tiene que hacer gasto alguno, ni trabajos que impender para errar de yerba en yerba, de planta en planta, con el fin de examinarlas, de comparar sus diversos caracteres de marcar sus relaciones y sus diferencias; y se tiene un gran placer en observar la organizacion vegetal, en seguir la

marcha y el juego de estas máquinas que viven con una existencia la mas llena de prodigios, en buscar sus leyes generales, la razon y el fin de su estructura diversa. Se agotan allí los encantos de una admiracion reconocida hácia la mano que nos hace disfrutar de todos estos espectáculos conmovedores, y acostumbrar de este modo insensiblemente, y sin esfuerzos extraordinarios ó metafísicos nuestro espíritu, al estudio de la naturaleza, y nuestro corazon á la veneracion del Criador. Despues de todas estas consideraciones, condesa, es muy difícil que en la concurrencia y pretensiones de los tres reinos, no se tire la manzana á la botánica; y si se exceptúa la teología que nos enseña á conocer á la Divinidad, ella es quizá superior á todas las otras ciencias, ó al ménos es la mas positiva, sin exceptuar la astronomía cuya imagen representa en cierto modo, supuesto que las plantas están diseminadas en la tierra, como las estrellas dispersas en el cielo. En efecto, los astros están colocados léjos de nosotros y del entendimiento comun: se necesitan conocimientos

preliminares, instrumentos, máquinas, bien largas *escalas* para tocarlos ó aproximarlos á nuestro alcance, mientras que las plantas están en él naturalmente. Nacen bajo nuestros piés, y si queremos bajo nuestras manos: en la edad media los duques de Milán viajaban con jardines de frutos ambulantes. Si la pequeñez de sus partes esenciales las arrebatá algunas veces de la simple vista, los instrumentos que las someten á ella, son de un uso mucho mas fácil que los de la astronomía; y no hay mas comodidad en juzgar de aquello que está en contacto con todos nuestros sentidos, que de lo que está á millones de leguas de distancia.

Tal es, condesa, á mi parecer, la botánica, vista en su simplicidad y en su solidez. Pero en el acto que se mezcla en esto un motivo de interes ó de vanidad, ya sea por obtener colocaciones ó por escribir: en el momento que no se desea aprender sino por enseñar, que no se herboriza sino con el objeto de convertirse en *autor ó profesor*, entónces las plantas se hacen instrumentos de nuestras pasio-

nes: no es simplemente por adquirir sabiduría por lo que el hombre se entrega á su estudio, sino por manifestar que sabe: en los bosques no está el hombre mas que en el teatro del mundo ocupado en hacerse admirar; entónces los sistemas y los métodos, materia eterna de disputas, vienen á embrollar la ciencia en lugar de ilustrarla; entónces la concurrencia de celebridad excita odios y celos entre los botánicos autores, y desnaturaliza aquel amable estudio; entónces la comezon insaciable de proclamar descubrimientos, da inconsideradamente á las plantas virtudes que no tienen, y la botánica puede convertirse en una ciencia mas charlatana que las demas; mas aun que la astronomía y la teología.

¿Despues de tantos placeres, de tantos solaces, de tantos recursos como ofrece la botánica á los sabios y á los ignorantes, no debe sentirse profundamente no haberla aprendido ó haberla visto con negligencia? Dos veces me he entregado á ella en mi juventud, y dos veces este Oceano espantoso de términos inesplicables, ha asombrado mi memoria, que

siempre creyó encontrar sumideros y un naufragio inevitable. He ensayado algunas veces comprender algo por mi mismo; pero me he persuadido de que no es esta ciencia para aprenderse por tradicion: es absolutamente necesario que se nos manifieste la planta, que se nos nombre y que su figura y su nombre se graven juntamente en nuestra memoria; y cuando leia ú oia leer esa nomenclatura hinchada, eterna, griega y latina, el despecho se apoderaba de mí, y echaba á un lado, tanto los libros como la voluntad de aprender la botánica, aunque me conociese un tanto cuanto versado en estos dos idiomas. Convento en que debe haber un lenguaje convencional entre los sabios para que puedan comunicarse y entenderse del uno al otro cabo del mundo; pero deberia tambien haber otro para los que no son sabios, para un hombre sobre todo, si es de un carácter tan impaciente como el mio, que se pone furioso y se espanta de tener necesidad de aprender ántes de la ciencia, una terminología que no puede machacar y que pide otra ciencia para conocer su eti-

mología. Para la instruccion de la ciencia mas dulce y que podria ser tambien la de las damas en general, (porque es muy interesante ver á una mano hermosa disecando una planta ó una flor!) no se deberia exigir que la persona que desea aprenderla, fuese un gramático consumado. Sin embargo, si vuelvo á Europa ó á Paris, creo que me dejaré arrastrar una vez todavía de sus atractivos, y conducir á la escuela de aquel célebre jardin de plantas, repertorio universal de todas las maravillas de los tres reinos, mansion augusta de todas las ciencias. Nada es mas necesario que una poca de botánica, para un hombre que ya no encuentra placeres reales, sino en el seno de la soledad. Pero lo mas difícil es comenzar por el principio para un hombre vivo, intolerante del porvenir y siempre ávido de comenzar por el fin. Distinguiré y bien algunas familias como las liliacias, las crucíferas, las papilionacias, las ombelíferas &c., pero esto no me llevará muy lejos, y podria, como á otras personas, sucederme el dar de comer una tortilla de cicuta en lugar de una de perejil.

Ved que charlataneria, condesa; pero todo ello no es mas que un testimonio de mi gran devocion por la botánica, y del deseo que tengo de que todo el mundo pueda encontrar una instruccion fácil de adquirirse.

Hemos tenido una digresion bien larga; rodeados de las delicias de la botánica y de los placeres imaginarios: entremos ahora á nuestro camino, y dirijámonos á hacer una visita á Rio Grande, que no hemos vuelto á ver desde Zapotlan.

Por un error lo han colocado los geógrafos cerca de Guadalajara; está á diez y seis millas al Nor-oeste, se va á él á traves de un llano ondulado.

A cuatro ó cinco millas de distancia, de su curso se oye un ruido sordo y lejano; que mugen en esta vasta soledad, y que ya se aproxima, ya se aleja y cambia de direccion, á medida que el viento lo trasporta acá y allá sobre sus alas é inunda con sus ecos estas regiones del silencio. Aproximándose se vuelve casi terrible; se siente uno casi temblar, y el alma sóbrecogida como de una venerable

y simpática admiración, que invita en lugar de rechazar. A cien pasos del sitio en que el río forma como una media luna, os encontráis rodeada, aturdida, conmovida por el temblor de mil confusos murmullos; y no véis todavía de dónde vienen. Parecen salir unas veces de las entrañas de la tierra, otras, arrojados por la presión de la atmósfera, bajar del cielo como truenos esparcidos en los aires. Un plano inclinado hacia vos que subiendo conduce á la solución de este gran fenómeno; os oculta todavía á cuatro pasos de distancia su gran causa. Llegáis por fin. ¡O que espectáculo, condesa! un abismo cuya profundidad se pierde en los abismos (*abyssus abyssum invocat*) se presenta de repente bajo vuestros piés y los contiene inmóviles. En un momento pasa entera la sorpresa de los oídos á los ojos: nada ois. El espanto no os permite más que ver, y véis un estrecho valle que desciende perpendicularmente de precipicio en precipicio, hasta donde el Río Grande caminando de roca en roca estrellándose contra mil obstáculos, que trasforman sus

aguas en masas espumosas, se forma un paso en el seno de la tierra, desafiando á cuanto se le opone.

Yo me he colocado sobre los labios del cráter del Vesuvio, mirando hervir bajo de mis piés un abismo de fuego; en los cráteres del Ischia y del Etna: he visto mil horribles precipicios de que aun conservo llena mi imaginación y terribles sueños; pero nada me ha causado mayor impresión que lo que ví y sentí en las barrancas del Río Grande: *Tibi saxa loquuntur*....

He seguido á estas barrancas por espacio de dos millas, marchando siempre de horror en horror, de maravilla en maravilla, de asombro en asombro y casi de éxtasis en éxtasis. Adivinaréis sin duda que yo habria querido bajar y contemplar un poco en detall este tajo espantoso, pero es imposible: la mano de la naturaleza le ha cortado casi á pico por donde quiera.

Se me ha dicho que este grandioso espectáculo, continúa casi siempre de la misma manera, hasta veinte millas de distancia del

mar. Los que han contado entre los recursos que México podría proporcionarse con el tiempo, la probabilidad de hacer del Rio Grande un rio navegable hasta el mar, ó de formar de él un canal, no lo han visto segun creo y están todavia ménos informados de la configuracion de la tierra de estas comarcas. Se habrá tambien hablado quizá con la misma ligereza de la posibilidad de practicar una comunicacion navegable de los lagos del valle de México con el rio Panuco.

Adivináis sin duda cuánto he sentido no estar en aptitud de seguirlo hasta donde va á concluir su carrera en el mar Pacífico. Esta es una de las circunstancias en que yo querria ser rico. Podria aguardar la estacion favorable y proveerme de todo lo necesario para este paseo y otros mas interesantes aún. El buen suizo que conoce tambien un poco el dibujo, me seguiria con la mayor voluntad. Tenian razon los romanos cuando colocaban á la diosa *Pobreza* con la *Fiebre* en su calendario.—Que otros mas dichosos que yo hagan lo que yo no puedo mas que desear.

Ellos podrán tomar este rio desde sus fuentes que yo he indicado nada mas. La empresa seria segun imagino del mas grande interes, si fuese llevada al cabo por una persona que reuniese á talentos geológicos y estadísticos el arte de pintar con su lápiz y su pluma, los diversos incidentes extraordinarios que allí se encuentran. Se rectificarian mis faltas geográficas y los ensueños de mis conjeturas.

Este tajo á cuyo traves pasa el rio, divide un plan que otras veces ha debido estar reunido, porque los lábios del borde derecho del abismo, están al mismo nivel que los del izquierdo: sin duda fué el rio quien lo formó forzando por él su paso. Pero sus aguas jamas pudieron tocar los lábios del abismo: seria por tanto á traves de las entrañas de la tierra por donde se abrió el paso que continúa de esta manera por centenares de millas. De cualquier modo que se examine la cuestion, que el rio haya penetrado este macizo profundo é inmenso, ó que la naturaleza le haya preparado el paso, no puede evitarse

quedar sorprendido por mil sentimientos de inesplicable sorpresa, al aspecto, ya del esfuerzo espantoso del rio, ó de la configuración extraordinaria de la tierra. Preténdese que este abismo tiene mas de doseientas toesas de profundidad. Yo me siento temblar cuantas veces lo traigo á la imaginacion. Volvamos á Guadalajara.

Guadalajara tiene tambien su teatro, y es absolutamente español: corresponde en un todo á las costumbres que se le han venido á enseñar á estos pueblos. No será él quien inculque la moral y la decencia. A la verdad no se ven allí aquellas poesías de Homero, recitadas solemnemente en las públicas asambleas, aquellas tragedias de Schylo, de Sófoeles y de Euripides, que inflamando continuamente á los griegos, de emulacion y de gloria, llevaron su valor y sus virtudes á aquel grado de energia, y á prodigios que podrian ponerse en duda todavía, si tantas pruebas históricas no las atestiguasen de mil maneras incontestables.

Peró se ven otros espectáculos: por ejem-

plo, peleas de gallos no ménos bárbaras que insignificantes: aquello ni divierte ni puede inspirar sentimientos generosos. En esto los mexicanos son ménos bárbaros que los romanos, que se gozaban mirando á un hombre hacerse destrozár, devorar por un tigre, por un leon. Encuéntranse allí regularmente por corifeos de estas nobles justas, á los clérigos seculares y regulares: á los ministros del Santuario alternando con la mas vil canalla.

Quando cazan ó luchan con los toros, no se advierte en estos juegos semejanza alguna con aquellos que los antiguos tenian reservados para ejercicios que aumentasen con su vigor y sus fuerzas, su tiezeza y la estimacion de sí mismos; ni con aquellos espectáculos que recordándoles la historia de sus antepasados, sus desgracias, sus virtudes y sus victorias, interesaban sus corazones, los inflamaban de noble ambicion, y los adherian á la patria por el esplendor de lo que los habia ennoblecido y vuelto célebres: allí no se ve mas que á la canalla servir de diversion regularmente, horrosa á un pueblo á quien no se ha enseña-

do á buscar algo mejor. Pero al ménos se nota en esto cierta inclinacion hácia el valor y la intrepidez, y como no podrian destruirse á la vez todos los gustos nacionales, voluntariamente les permito este como el ménos vituperable de todos cuantos los deshonran.

Lo que es verdaderamente irritante, condesa, es el juego de azar que en México esperece la mayor corrupcion entre todas las clases de la sociedad. Encontraréis este vicio bajo un aspecto el mas aborrecible en la casa del honrado ciudadano, como en los garitos licenciosos; y mas todavia: lo diré... en los conventos y en las casas de los curas. Y las mugeres se entregan á él, y con una avidez, con un desórden y una pasion, que eclipsan todas sus bellas cualidades, y prostituyen aquella amabilidad, primer ornamento del bello sexo. Yo no las amo en el juego, y de jo correr aquí un velo para no dejar tambien de estimarlas.

Guadalajara tiene cuanto necesita para convertirse en la Atenas mexicana; pero ante todo, es indispensable que deje de ser la Corinto de México.

SEPTIMA CARTA.

SUMARIO.

PARTIDA de Guadalajara.—Leyes de Ilcurgo sobre los extranjeros: leyes semejantes de los españoles; pero diferente objeto.—El puente de Rio-Grande.—Cascadas y cataratas admirables.—El Cerro Gordo.—Configuracion extraordinaria del suelo mexicano.—Llanura y paisaje encantadores.—La hacienda de Jalpan.—El pueblo del Rincon.—Dos frailes.—La ciudad de Leon.—Continuacion de las hazafias de Mina.—Ojeada histórica de un largo periodo de la revolucion.—El monstruo Calleja y sus atrocidades.—Apodaca, sucesor de Calleja.—Condiciones de paz propuestas por los mexicanos, y rechazadas por los españoles.—Toda la revolucion mexicana confinada á la provincia del Bajío.—El Padre Torres, sus crueldades &c.—El coronel Castañon, batido por Mina y muerto en el campo de batalla.—La hacienda del JARAL.—Rasgo de desinterés de Mina.—Negrete y Mina.—Horrores de los españoles en el fuerte del Sombrero.—D. Pedro Moreno.—Pascual Linañ, general de los realistas.—Eleccion de Victoria para la presidencia: Guerrero y Bravo sus competidores.—La hacienda de la Tlachiguera; construcciones notables; pillaje de los realistas.—Su propietario D. Mariano Herrera, verdadero héroe y amigo de Mina. Reseñas estratégicas sobre la manera singular con que los patriotas hacian la guerra.—El fuerte de los Remedios y su sitio.—Ultimas hazafias y fin trágico de Mina.—Reflexiones políticas: falta cometida por Guerrero y por Victoria.—D. Mariano Herrera es salvado por su hermana; prodigios de adhesion y de sagacidad de esta heroína.—Toma del fuerte de los Remedios y nuevos horrores.—El congreso de Jaugilla.—Destitucion de Torres.—Arago; un frances nombrado comandante general en lugar de Torres.—Muerte trágica de este último.—Traiciones de los patriotas.—Reseñas políticas.—Dlegada á Guanajuato.

Guanajuato, 12 de Noviembre de 1824.

Estoy en medio de las minas, rodeado del oro y de la plata, y sin embargo, no de jo de